

BOLETIN AMBIENTAL III RECORDAR LOS CEROXYLONES

“Las soberbias columnas de marfil de los ceraxilones mecen sus elegantes copas verdes claras, que vistas a la distancia se asemejan a hilos de plata destacándose sobre el fondo sombrío de los cerros”.¹

Así describía Eduard Andre, botánico y periodista científico francés su primera impresión sobre la Palma de Cera del legender lo Paso del Quindío. Recordar a Humboldt y Bonpland, el viaje de Karslen; es traer a la memoria las recuas de mulas a las que el país debe tanto; es imaginar el hogar de don Ramón Cárdenas, primer colonizador paisa de la zona: Casa cómoda, construida casi por completo con material de Palma de Cera, los postes, fragmentos de los enormes tallos, las paredes hechas también con tablas del tallos; el techo, cubierto por las grandes hojas plateadas por debajo que formaban una cubierta caliente e impermeable. Y en su interior la luz, esa luz pura e intensa de poco humo y perfume agradable que emanaba de cerillas y velas fabricadas con la cera blanca o amarilla que los nativos raspaban de los árboles.

Evocar el Paso del Quindío, es enaltecer el valor y barraquera de los cargueros de aquella época; el mismo Humboldt se extrañó al presenciar una visión tan extraña “...jóvenes mestizos, que con sillas a sus espaldas llevan a los viajeros de la ruta. Apenas se concibe como escogen voluntariamente este oficio los jóvenes mas fuertes de esas montañas, sin que parte detenerlos la enorme fatiga que les ocasiona la marcha por este país ni la crueldad con que algunos viajeros les abandonan en la selva si por desgracia enferman, ni la modesta ganancia que obtienen de ese trabajo, que llega a 240 o 280 reales”.²

Recorrer el Camino Nacional, los Fangales del Quindío , es recordar que fue una cárcel sin barrotes y muros; otro de los medios de Enrile y Morillo, que al abrir nuevos caminos afligían y desolaban la Nueva Granada. Es imaginar la sensación de Alfred Hettner, quien comparo estas parejas con las Suiza, por sus despeñaderos, rocas y mesetas; es contemplar con añoranza los dibujos de Riou, Delort, Tailor y Ferdinaus; plumillas que describieron gramáticamente es memoria del Camino Real.

Es haber descubierto hace poco que las palmas están muriendo; cansadas de contemplar como hemos acabado con nuestro hermoso país, están muriendo y sus semillas y retoños son devorados por el ganado.

“pero uno de los usos que mas ha puesto en peligro las Palmas de Cera, y al que mas contribuye hoy en día a su destrucción, es sin duda el de las hojas jóvenes de las palmas para el Domingo de Ramos en la Semana Santa miles de hojas son cortadas cada año para esa celebración cristiana. El ramo se obtiene de la hoja del cogollo, que se constituye el único punto de crecimiento de las palmas, y su extracción afecta, por tanto, el desarrollo de la planta. En las palmas jóvenes, que aun no han desarrollado tallo y que casi siempre son las últimas sobrevivientes en los relictos de bosque, la extracción del cogollo año tras año las mantiene en estado de atrofia permanente, sin que jamás puedan crecer y reproducirse. Para las palmas mayores la situación es aun mas grave, pues cuando la altura de la palma hace inaccesible el cogollo, a menudo se procede a derribarla”.³

Es nuestro emblema patrio que también esta muriendo.

“Un clima delicioso guarda los ceraxilones, cuya quietud silenciosa y antigua ha registrado tantos afanes de los hombres: guerras por el presunto oro sepultado en las montañas, músculos en acción de los condenados colombianos a trabajar allí, voces perdidas en el cañón de los ejércitos del general Mosquera, trenzados en luchas con os ejércitos de Alcántara y Ospina Rodríguez; también pasos de científicos, y pasos en las noches de algún par de viajeros que creyeron estar enamorados en esa magnitud de historia, viento y tierra”.⁴

“es preciso cambiar nuestra actitud destructora frente a la naturaleza. Pero tiene que ser ahora mismo, y con acciones concretas y afectivas. De lo contrario, en pocos años habremos destruido de modo irreversible no solo las palmas de cera, sino también todos los bosques y manglares, las sabanas y paramos, y miles de especies de plantas y animales habrán desaparecido para siempre del planeta. Ese será el legado para nuestros hijos”.⁵

Carlos Fernando Vélez G.
Estudiante de Arq. 8 Sem.
Asesor Taller de Medio Ambiente U. Nal.

NOTAS:

1. Andre, Edouard. “America pintoresca, descripción de los viajes al nuevo continente”, tomo 3, Pág. 677. Barcelona 1982, Montaner y Simon Editores.
2. Humboldt. “viajeros extranjeros en Colombia siglo XIX”, Pág. 125.
3. Bernal, Rodrigo G. “Las palmas de cera del Quindío”. Revista Lampara, 110-Vol. XXVII, 1989. Pág. 29
4. VERON, Alberto. “de las batallas fangosas al Real camino del Quindío”. Revista integración, 24 sept.-oct. 1989, Pág. 7.
5. Ibíd, Pág. 7.